

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Año IX

Bogotá, febrero 20 de 1936

No. 100

NOTAS EDITORIALES

La situación general

La tendencia a mejorar que en la situación de los negocios anotábamos en nuestra anterior entrega, no ha hecho más que acentuarse desde entonces, reafirmando así la esperanza de que hayamos entrado con paso firme en un período de recuperación de la economía nacional.

Factor preponderante de ese movimiento favorable ha sido el nuevo y considerable avance que han registrado los precios del café en los mercados consumidores. Desde que se inició el alza, las cotizaciones de los cafés colombianos han ganado más de 3 centavos de dólar en libra, es decir más de un 30% en tres meses, alza que de sostenerse, como todo lo permite esperar, representa en el valor total de la exportación del país un aumento que bien puede ser suficiente para restablecer el equilibrio de nuestra balanza de pagos.

Y si a ese factor agregamos el desarrollo considerable que las industrias nacionales han tenido; el no menor registrado en la minería y que en el presente año se hará sin duda sensible en una acrecida producción de oro; la tenaz labor del mejoramiento de los medios de comunicación del país, y el impulso que el gobierno está dando a la instrucción pública y a la agricultura, no puede menos de reforzarse la confianza de que al fin, tras la larga crisis, llega para Colombia una época de normal y firme progreso, en que será posible afrontar en condiciones de mayor desahogo la solución de los diversos problemas aún pendientes, no obstante los contratiempos, más o menos transitorios y accidentales, que indudablemente habrán de presentarse.

Uno de esos contratiempos ha sido la larga e intensa estación de sequía que se viene atravesando desde el mes de noviembre, que empieza a ocasionar serios perjuicios a la agricultura, especialmente en las plantaciones de arroz, y que de prolongarse constituiría una grave amenaza para la próxima cosecha de café, fuera del profundo trastorno que para el comercio de la mayor parte de la nación representa la extraordinaria escasez de agua del río Magdalena, arteria troncal de las comunicaciones

del país. Ya el rigor de la estación ha causado considerable encarecimiento en las subsistencias, especialmente en la leche y sus derivados. Afortunadamente, en los últimos días se han registrado lluvias locales en diversas regiones del país, lo que hace esperar un cambio en la situación y ha permitido ya reanudar, siempre con dificultad, la navegación fluvial.

Las ventas en el comercio parecen ser normales, siendo siempre esta época del año de moderado movimiento. Las transacciones en la bolsa se han caracterizado más por sostenida alza en las cotizaciones que por fuerte volumen de negocios. En las operaciones de finca raíz se ha podido observar alguna mayor actividad en los últimos días.

Ninguna mejoría se puede registrar en la situación de Europa, que sigue siendo de gran tensión.

El Presidente Roosevelt acaba de dirigirse a los jefes de las demás naciones de América, sugiriendo la reunión de una conferencia que se congregue en Buenos Aires, o en otra capital del continente, para «determinar la mejor manera de salvaguardar la conservación de la paz entre las repúblicas americanas». Este nuevo paso del ilustre mandatario de la gran nación del norte, confirma su anhelo por la estrecha cooperación panamericana y ha de tener singular trascendencia no sólo para el bienestar de las Américas, sino para la labor que en favor de la paz universal se lleva a cabo por los hombres de buena voluntad en el mundo entero.

La Cámara de Representantes, después de largos debates, ha aprobado, por gran mayoría, el tratado de comercio celebrado entre los Gobiernos de Colombia y los Estados Unidos, y todo hace prever que igual suerte correrá ese pacto en el Senado. Bien conocida es nuestra opinión francamente favorable a esa negociación, llamada a afianzar y desarrollar las relaciones entre las dos naciones, lo que para Colombia tiene importancia excepcional.

La situación fiscal

Síntoma de mejor situación económica es el sostenido aumento en los recaudos fiscales. En

enero último produjeron las rentas nacionales \$ 4.624.000, contra \$ 4.438.000 que habían producido en diciembre pasado, y \$ 4.381.000 en enero de 1935.

Las apropiaciones para los gastos públicos en el presente mes se fijaron en \$ 4.680.000. Para enero se habían apropiado \$ 4.800.000.

Han sido causa de alarma y de quejas, de las que se han hecho eco los principales órganos de la prensa, los formularios preparados por las oficinas de rentas e impuestos nacionales para las declaraciones que han de hacer los contribuyentes como base para fijar la cuantía de los impuestos sobre la renta, el patrimonio y el exceso de utilidades. Lo minucioso y no poco confuso de tales formularios y las severas sanciones que la ley establece para cualquier inexactitud en las declaraciones, son motivos de inquietud, sobre todo si se tiene en cuenta que buena parte del público, por falta de una contabilidad adecuada, no se halla preparada para rendir sus informaciones con todos los requisitos que se están exigiendo. Pues hay que considerar que se trata de impuestos que han de afectar no sólo a quienes negocian en los centros comerciales, sino a los habitantes de las más remotas regiones del país. Indudablemente la aclimatación de los impuestos mencionados, alguno de los cuales—el de la renta—está llamado a ocupar con el tiempo uno de los primeros puestos en las fuentes fiscales de la nación, exige una larga, cuidadosa, intensa campaña de educación y propaganda, de resultados necesariamente lentos en un público impreparado como el nuestro. Y la sola manera de evitarles resistencias y antipatías, que hagan al fin muy difícil su implantación, estriba en que los funcionarios fiscales se inspiren, sobre todo en los primeros tiempos, en un amplio espíritu de tolerancia, en especial en aquellos casos en que las deficiencias y faltas en las declaraciones se deban a ignorancia más bien que a malicia de parte del contribuyente.

La banca y el mercado monetario

Los préstamos y descuentos hechos por el Banco de la República a los bancos afiliados, que para el 31 de diciembre habían llegado a \$ 4.375.000, tuvieron un fuerte descenso en enero, quedando el último día de ese mes en \$ 1.458.000. Los hechos al Gobierno y a otras entidades oficiales subieron entre esas dos fechas de \$ 27.725.000 a \$ 28.147.000. Los otorgados directamente al público pasaron de \$ 2.379.000 a \$ 2.683.000.

Los billetes del Banco en circulación descendieron en el curso del mes de enero de \$ 43.189.000 a \$ 40.072.000. En cambio los depósitos en el Banco de la República aumentaron en el mismo lapso de \$ 28.828.000 a \$ 31.445.000.

El medio circulante del país, computado en la forma que tiene establecida el Banco, quedó el 31 de enero en \$ 88.698.000, contra \$ 89.586.000 en 31 de diciembre anterior.

Las reservas de oro tuvieron un considerable aumento, especialmente en la parte representada en oro físico, como puede verse por las cifras siguientes:

En 31 de diciembre ascendían tales reservas a U. S. \$ 18.356.000, que al 175½% equivalían a \$ 32.215.000 en moneda colombiana; y el 31 de enero montaban ellas a U. S. \$ 19.243.000, equivalentes, al cambio del 172½%, a \$ 33.194.000. En esas cantidades correspondía a oro físico, en la primera 449.932 onzas, con un valor de U. S. \$ 15.748.000, y en la segunda 488.642 onzas, que valen U. S. \$ 17.102.000.

Oficinas de Compensación

También el movimiento de las oficinas de compensación de cheques aumentó bastante en enero, sobrepasando el de cualquiera de los meses del año pasado, y ese aumento correspondió en su mayor parte a las oficinas de fuera de Bogotá. Las cifras son las siguientes, en miles de pesos:

	Enero, 1936	Diciembre, 1935	Enero, 1935
En el país....	67.649	54.113	55.251
En Bogotá....	30.016	26.688	23.386

El cambio exterior

En el período que reseñamos mostró el cambio exterior tendencia a la baja. Ayer quedaba la cotización por dólares a la vista al 171%, contra 174¾% hace un mes.

Las monedas europeas tuvieron en los primeros días de febrero un alza espectacular en el mercado de Nueva York, a causa de los temores de inflación en los Estados Unidos, y llegaron a las más altas cotizaciones registradas en mucho tiempo. Después han declinado, aunque la tendencia es todavía bastante incierta. Ayer se cotizaba la libra esterlina a \$ 4.98¾, contra \$ 4.95½ hace un mes, y el franco francés a \$ 0.0667½, contra \$ 0.0660½ en igual fecha del mes pasado.

El oro

En el mes de enero las compras de oro efectuadas por el Banco de la República subieron a la más alta cifra registrada en un mes, llegando a 38.120 onzas finas. En diciembre anterior habían sido de 23.826 onzas y de 23.706 en enero de 1935. Lo comprado en el mes pasado entró a acrecentar las reservas del banco emisor, pues éste no tuvo necesidad de efectuar ventas del metal en dicho lapso.

La prima de compra ha declinado, de acuerdo con el tipo de cambio. Ayer era del 62¼%, contra el 65½% hace un mes.

El café

Ha seguido durante el período que reseñamos la favorable reacción en los precios del ca-

fé en los mercados de consumo, y todo hace esperar que ella se mantendrá por lo menos, si no es que crece aún más. Las entregas al consumo siguen superando todo lo registrado hasta ahora, y fueron en enero de 2.312 000 sacos; los pronósticos son de una cosecha reducida y de calidad inferior en el Brasil; hoy empieza la destrucción en ese país de los 4.000.000 acordada por el Departamento Nacional de Café; los temores de inflación en los Estados Unidos están atrayendo la atención de especuladores e inversionistas hacia el café, sin duda uno de los productos que menos habían aprovechado en su precio la desvalorización de las monedas. Todos estos son factores que hacen esperar una mejor época para la industria cafetera. Las últimas cotizaciones en Nueva York dan para el Medellín 13 5/8 centavos y para el Bogotá 12 7/8, contra 12 y 11 1/4, respectivamente, hace un mes.

En el interior también se ha registrado alza,

aunque no en la misma proporción de la de Nueva York, a causa de la sequía del río Magdalena, que ha venido entorpeciendo los despachos.

Ayer se cotizaba en Girardot a \$ 35 la carga de pergamino y a \$ 44 la de pilado

Lo movilizado en el mes de enero pasado ascendió a 347.466 sacos, contra 306.964 en diciembre y 329.328 en enero de 1935.

Mr. A. R. Gordon.

Registramos con sincera pena el fallecimiento de este distinguido caballero, quien desempeñaba el cargo de Gerente del Royal Bank of Canada en esta ciudad y prestó valioso concurso en las labores del Banco de la República, durante varios años, como miembro de la Junta Directiva de la sucursal de esta institución en Manizales. Su muerte ha sido muy sentida en nuestros círculos bancarios y sociales, donde era justamente apreciado.

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

Estadística.—Arribos a los EE. UU. y Europa.—Entregas mundiales.—Existencia visible mundial.—Ventas para entrega futura en la Bolsa de Nueva York.—Precios para operaciones a término.—Base Río N.º 7.—Base Santos N.º 4.—Precios para entrega inmediata.—Ultimas noticias del mercado en Nueva York.

Nueva York, febrero 7 de 1936

El mercado en el mes pasado ha estado fuerte y activo. Los futuros han subido de 41 a 89 puntos y los disponibles, de 1 a 2 centavos. Los negocios estuvieron muy activos y tuvieron un volumen en la bolsa el más alto desde julio de 1933 con muy buena demanda para café en mano. El interés excepcional que los tostadores han desplegado en el mercado se revela en las entregas de cafés de Colombia y del Brasil, que alcanzaron una nueva cúspide de 1.300.000 sacos. Aunque se considera generalmente que el consumo ha aumentado, se cree que buena parte de lo comprado ha ido a reforzar las existencias invisibles que, hasta hace muy poco, estaban por debajo de lo normal. Indicios de que las existencias de café en el Brasil están mermando, principalmente por la destrucción del grano, a un punto en que están ya cerca de lo normal, animan a los negociantes a comprar por anticipado y a mantener mayores existencias.

La firmeza de los mercados productores, los informes de la posibilidad de otra cosecha de calidad inferior en el Brasil el año próximo, el temor de una escasez a causa de la situación del río Magdalena, el temor de la inflación causado por la aprobación de la ley sobre los bonos de los veteranos, han sido factores de alza en el mercado. También ha ido ganando terreno la convicción de que una mejora en el mercado de café debería haber llegado hace tiempos.

Algunos observadores consideran que el café salió al fin de la postración, y están esperando una sostenida tendencia al alza, al menos por algún tiempo.

Durante la primera semana del período que se reseña el mercado a término estuvo muy firme. La actividad fue moderada al principio de la semana, pero al final se desarrolló un fuerte sentimiento y se efectuó un buen volumen de operaciones. Lo fuerte de los disponibles, la escasez de cafés «suaves» y la posición firme de los embarcadores de éstos fueron los factores que a ello contribuyeron. Los cafés «costo—y—flete» estuvieron firmes

y aun subieron en el transcurso de la semana, mejorando la demanda. Los en mano subieron de 3/8 a 3/4 de centavo, registrándose en los suaves las mayores alzas.

Se pudo notar que los tostadores compraron suaves en cantidades considerables, y en algunos casos aseguraron bastante para posiciones futuras, especialmente para marzo.

En la segunda semana los futuros abrieron por encima del cierre de la anterior y siguieron subiendo durante la semana, sin interrupción. Lo ganado en la semana fue de 41 a 51 puntos en los contratos de Río y de 46 a 62 en los de Santos, siendo las mayores alzas para los meses distantes. El mercado mostró la mayor actividad en varios meses. Todos los grupos compraban: el comercio, los corredores por cuenta de intereses europeos y brasileños y las casas comisionistas de Wall Street. Noticias alcistas del Brasil, mayor firmeza en los mercados productores, los precios en alza del mercado de «costo—y—flete» y la creciente demanda de café disponible fueron los factores más importantes. El mayor avance en las clases de Santos se debió a las noticias de que en el Brasil se aguarda otra cosecha de calidad inferior. Los cafés «costo—y—flete» avanzaron firmemente y se registró una buena demanda. También el negocio en disponibles estuvo muy bueno. Un importador manifestó que sus clientes del Oeste estaban mostrando un interés mayor que el que habían manifestado en más de un año. Las cotizaciones se afirmaron y subieron a medida que adelantó la semana. La mejora en el cambio brasileño, la efectividad de los planes para eliminar en el Brasil 4.000.000 de sacos más del excedente que existe allí y las malas condiciones del río Magdalena fueron factores alcistas, que llegaron precisamente en un momento en que los tostadores necesitaban restablecer sus existencias. Esa combinación de circunstancias fue la causa de la fuerte reacción del mercado durante la semana. La demanda para las calidades colombianas fue excepcionalmente activa, tanto para café disponible como para embarque.

Durante la tercera semana el mercado a término es-

tuvo más irregular. Las ventas para liquidar ganancias deprimieron los precios durante algunas sesiones, pero cada vez el mercado reaccionaba, llegando a nuevos *records* estacionales de alza. Cerró la semana con los contratos de 8 a 27 puntos más altos. El volumen de operaciones fue un poco inferior al de la semana anterior. Los cafés «costo—y—flete» estuvieron un tanto irregulares, con una demanda entre regular y moderada. En cafés disponibles la actividad de la semana anterior se calmó, aunque en ocasiones se registraron transacciones bastante buenas, al entrar a comprar los que no lo habían hecho en la semana anterior. Las cotizaciones no tuvieron cambio y se observó un sentimiento favorable muy firme en las calidades colombianas.

Los futuros abrieron más bajos en la cuarta semana y siguieron aflojando el segundo día. Cables más bajos del Brasil, ventas para cristalizar utilidades y la quietud general en el mercado de disponible fueron los causantes de la depresión. El tercer día el mercado volvió a reaccionar y siguió en alza por el resto de la semana. Una buena demanda proveniente de firmas comisionistas de Wall Street vino a contrarrestar la flojedad que en el mercado produjo el retiro del apoyo que venían dándole los principales tostadores. El perenne rumor de que el gobierno del Brasil proyecta cambiar del 35 al 50% la proporción de los giros de café que deben venderse a la tasa oficial fue otra de las causas de fortalecimiento del mercado. La ganancia en las cotizaciones durante la semana fue de 16 a 21 puntos. El mercado de disponible estuvo quieto en la semana. Las cotizaciones no tuvieron cambio, y hubo un sentimiento de mayor firmeza en los colombianos, o causa de las condiciones del río Magdalena.

Al empezar la presente semana los cafés para entrega futura estuvieron más débiles, pero el miércoles volvió la tendencia alcista, la que seguía ayer, aunque no con la misma fuerza de las semanas precedentes. Los costo—y—flete han estado firmes, con demanda moderada. Los disponibles han estado quietos.

ESTADISTICA

(En sacos de 60 kilos)

Arribos a los Estados Unidos y a Europa

		A ESTADOS UNIDOS		Total
		Del Brasil	De otros	
Enero	1936	723.325	432.319	1.155.644
»	1935	591.960	361.498	953.458
Julio-Enero	1935-36	5.489.636	2.340.729	7.830.365
»	1934-35	4.382.933	1.900.249	6.283.182
»	1933-34	5.142.035	1.724.100	6.866.135

		A EUROPA *		Total
		Del Brasil	De otros	
Enero	1936	589.000	552.000	1.141.000
»	1935	450.000	317.000	767.000
Julio-Enero	1935-36	3.925.000	2.724.000	6.649.000
»	1934-35	3.301.000	1.892.000	5.193.000
»	1933-34	4.217.000	2.193.000	6.410.000

Entregas mundiales

		EN LOS ESTADOS UNIDOS		Total
		Del Brasil	De otros	
Enero	1936	882.516	429.586	1.312.102
»	1935	604.124	361.299	965.423
Julio-Enero	1935-36	5.307.454	2.362.795	7.670.249
»	1934-35	4.511.333	1.953.046	6.464.379
»	1933-34	5.119.105	1.807.087	6.926.192

		EN EUROPA		Total
		Del Brasil	De otros	
Enero	1936	563.000	374.000	937.000
»	1935	532.000	294.000	826.000
Julio-Enero	1935-36	3.840.000	2.913.000	6.753.000
»	1934-35	3.525.000	2.274.000	5.799.000
»	1933-34	3.844.000	2.360.000	6.204.000

(*) Incluye arribos a puertos no estadísticos y deducciones por trasbordos.

		En Puertos del Sur **	Total mundial
Enero	1936	119.000	2.368.102
»	1935	91.000	1.882.423
Julio-Enero	1935-36	758.000	15.181.249
»	1934-35	592.000	12.855.379
»	1933-34	780.000	13.910.192

Existencia visible mundial

En Estados Unidos	Febrero 1.º 1936	Enero 1.º 1936	Febrero 1.º 1935
Stock. Brasil	475.029	654.220	310.655
» Otros	316.900	334.167	373.847
A flote del Brasil	852.700	656.700	521.200
» Java y Este	6.000	8.000	10.000
Total	1.690.629	1.653.087	1.235.702

En Europa	Febrero 1.º 1936	Enero 1.º 1936	Febrero 1.º 1935
Stock. Brasil	1.011.000	985.000	1.274.000
Stock. Otros	1.424.000	1.246.000	1.303.000
A flote del Brasil	512.000	566.000	432.000
» Java y Este	69.000	99.000	48.000
Total	3.016.000	2.896.000	3.057.000

En Puertos del Brasil	Febrero 1.º 1936	Enero 1.º 1936	Febrero 1.º 1935
Existencia visible mundial***	7.831.629	7.844.000	6.536.702

Ventas para entrega futura en la Bolsa de Nueva York

	ENERO		ENERO-DICIEMBRE	
	1935	1934	1935	1934
Contrato «A» 7	259.250	137.750	1.870.500	1.796.500
» «D» 4	791.000	419.000	4.384.250	4.462.500
«H» Colombiano	10.500
Total	1.050.250	556.250	6.254.750	6.269.500

Precios publicados para operaciones a término Base, Río número 7

	Febrero 6	Enero 6	Más alto	Más bajo
Marzo	5.25-5.27	4.86-4.87	5.34	4.75
Mayo	5.40	4.97	5.49	4.88
Julio	5.53	5.07	5.62	4.98
Septiembre	5.65-5.67	5.19	5.72	5.04
Diciembre	5.75-5.76	5.29	5.81	5.08

Base, Santos número 4

	Febrero 6	Enero 6	Más alto	Más bajo
Marzo	9.04	8.25	9.05	8.18
Mayo	9.12	8.25-8.27	9.16	8.17
Julio	9.09-9.10	8.28	9.10	8.20
Septiembre	9.13	8.34-8.35	9.13	8.23
Diciembre	9.16	8.42	9.16	8.25

Precios publicados para entrega inmediata

	Febrero 6	Enero 6	Más alto	Más bajo
Río número 7...	6-7/8-7	6-6/3/8	7	6.00
Santos número 4.	9-1/2-9-5/8	8-5/8-8-3/4	9-5/8	8-5/8
Medellín.....	13-1/4	11-5/8-11-3/4	13-3/8	11-5/8
Manizales.....	12-3/4-12-7/8	11-11-1/4	12-3/8	11
Bmanga (lavado)	12-3/4-12-3/4	10-1/2-10-3/4	12-1/2	10-1/2

ULTIMAS NOTICIAS DEL MERCADO EN NUEVA YORK

Nueva York, febrero 15 de 1936

Nos referimos a nuestra carta de café del 8. El mercado para entrega futura estuvo quieto y ligeramente débil la semana pasada. Anoche quedaban las cotizaciones de 12 a 22 puntos más bajas. Los cafés disponibles estuvieron quietos y firmes, centralizándose el interés en las calidades colombianas. Hoy el mercado se presentó sin cambio.

(**) El Cabo, Río de la Plata, Costa occidental de Sur América y consumo en el Brasil.

(***) Excluyendo existencias en el «interior» y «retenidas».

RELACIONES ECONOMICAS ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA AMERICA LATINA

RELACIONES COMERCIALES

Los muchos y variados lazos económicos que unen a las veintiuna repúblicas americanas giran, en gran manera, alrededor de las relaciones comerciales y financieras de los Estados Unidos con los países de la América Latina, no obstante que las relaciones de varias de las repúblicas sudamericanas con los países vecinos son también de bastante importancia. Sin embargo, tomado en conjunto, el comercio exterior de las naciones latinoamericanas tiene mayor importancia con los Estados Unidos que con las demás repúblicas americanas. En lo que respecta a varios de los países, el hecho de que su comercio con las otras naciones de la América Latina no se haya desarrollado en mayor escala se debe sin duda a su posición geográfica, relativamente aislada en comparación con otras naciones, y, al mismo tiempo, a la falta de medios adecuados de transporte que les permita llegar a los mercados de dichas naciones. Sin embargo, una razón muy importante para que el comercio de las naciones latinoamericanas entre sí no sea mayor de lo que es, se debe al hecho de que ninguno de esos países produce muchos de los artículos, tales como productos manufacturados, que los demás consumen en grandes cantidades; o que sólo producen otros, tales como alimentos que entran en competencia con los producidos en las otras naciones; o materias primas, tales como estaño, cobre, petróleo crudo y otros que sólo se venden en los mercados de los grandes centros industriales del mundo.

Estas son, pues, a grandes rasgos, las razones principales para que el comercio entre los países latinoamericanos no sea mayor. Antes de seguir adelante, sin embargo, es interesante observar la proporción exacta que corresponde a la América Latina en el total del comercio exterior de cada una de las repúblicas latinoamericanas. Esto se hace ver en el Cuadro número I, que corresponde al período de mayor prosperidad en dicho comercio, y a un año del período de la crisis económica.

En comparación con los datos que aparecen en el Cuadro número I, es igualmente interesante observar el tanto por ciento que corresponde a los Estados Unidos en el comercio exterior de la América Latina. Esto se muestra más adelante en el Cuadro número II, que comprende, en forma condensada, el comercio en un año anterior a la Guerra Mundial; en 1929, en que el comercio llegó al punto más alto; y en 1932, en que descendió a los niveles de la crisis económica.

CUADRO I

TANTO POR CIENTO DEL COMERCIO LATINOAMERICANO QUE CORRESPONDE A CADA UNA DE LAS REPUBLICAS LATINOAMERICANAS

PAISES	IMPORTACIONES DE LA AMERICA LATINA		EXPORTACIONES A LA AMERICA LATINA	
	TANTO POR CIENTO DEL TOTAL		TANTO POR CIENTO DEL TOTAL	
	PROMEDIO		PROMEDIO	
	1928-30	1932	1928-30	1932
AMERICA DEL NORTE:				
México.....	0.7	0.5	2.9	3.9
Guatemala.....	3.5	3.7	1.1	0.8
El Salvador.....	5.5	7.2	4.2	3.1
Honduras.....	3.9	5.8	2.7	1.4
Nicaragua.....	6.1	7.9	7.7	3.3
Costa Rica.....	2.7	7.8	3.1	3.4
Panamá.....	3.7	3.5	1.2	0.1
Cuba.....	5.2	3.4	2.2	2.4
República Dominicana.....	0.6	0.8	2.8	1.1
Haití.....	0.6	1.6	1.0	*
AMERICA DEL SUR:				
Argentina.....	10.4	12.5	6.7	3.6
Bolivia **.....	22.6	31.3	3.7	5.4
Brasil.....	15.4	13.6	23.7	10.0
Chile.....	12.6	23.6	3.9	6.6
Colombia.....	4.5	3.2	3.9	2.6
Ecuador.....	3.1	1.9	19.6	13.0
Paraguay **.....	36.7	41.6	92.5	96.4
Perú.....	5.5	9.1	24.7	17.0
Uruguay.....	21.1	34.2	18.4	9.9
Venezuela.....	0.3	0.7	0.7	1.0

* Menos de un décimo de uno por ciento.

** Las estadísticas de Bolivia y Paraguay muestran un gran volumen de comercio exterior que se les acredita como importaciones de países adyacentes o como exportaciones a los mismos, pero que en la realidad no son más que mercancías en tránsito.

CUADRO II

TANTO POR CIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL COMERCIO EXTERIOR DE LA AMERICA LATINA

	Tanto por ciento del total de las exportaciones latinoamericanas enviado a los Estados Unidos		
	1910	1929	1932
Repúblicas Norteamericanas.....	73.8	62.4	60.5
Repúblicas Sudamericanas.....	19.7	24.9	23.3
Todas las Repúblicas.....	33.8	33.9	32.1

Tanto por ciento del total de las importaciones latinoamericanas obtenido en los Estados Unidos

Repúblicas Norteamericanas.....	53.7	62.1	59.7
Repúblicas Sudamericanas.....	13.3	31.4	22.3
Todas las Repúblicas.....	22.6	38.4	32.3

Tanto por ciento del total del comercio latinoamericano con los Estados Unidos

Repúblicas Norteamericanas.....	65.2	62.3	60.2
Repúblicas Sudamericanas.....	16.8	27.9	23.0
Todas las Repúblicas.....	28.7	36.0	31.0

Por razones enteramente opuestas a las que hacen que el comercio de las naciones latinoamericanas entre sí no sea mayor, es que el comercio entre ellas y los Estados Unidos es mucho mayor. En esto se presenta una situación que más bien pudiera llamarse complementaria que competidora. Los países de la América Latina y los Estados Unidos están íntimamente ligados por el hecho de que las materias primas producidas por los primeros complementan y son cambiadas por los productos manufacturados por el segundo. Esta índole complementaria del comercio que se efectúa entre los Estados Unidos y la América Latina se pone de manifiesto claramente en el Cuadro número III que aparece más adelante. (1) Se observará que en un período de cerca de treinta años, la índole fundamental de este comercio no ha cambiado; en efecto, existe todavía una marcada similitud entre los porcentajes de varias clases de mercancías que integraban el comercio de hace treinta años y los de las que lo han compuesto en años más recientes. En el período de 1905 a 1909, por ejemplo, las materias primas y las substancias alimenticias representaron un 88.0% del total de las importaciones de la América del Sur a los Estados Unidos; en 1931-32, la proporción fue de 88.9%, lo que muestra que en realidad no hubo cambio alguno. En el comercio de artículos de consumo exportados de los Estados Unidos a las repúblicas de la América del Sur, los semimanufacturados y los manufacturados representaron un 86.3% del total de las exportaciones de este país a dichas repúblicas en el período de 1905-1909, mientras que en 1931-33 esta proporción fue 86.8%. Una vez más se ve que no hubo en realidad cambio alguno en la proporción de los artículos que constituyeron la mayor parte de este comercio.

(1) La falta de estadísticas que hagan una separación precisa entre el comercio de los países no latinos del continente norteamericano y las repúblicas latinas de dicho continente, hace que sea más conveniente presentar en el Cuadro número III únicamente las cifras correspondientes a las naciones sudamericanas.

CUADRO III

EXPORTACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS A LA AMERICA DEL SUR POR CLASIFICACIONES ECONOMICAS

(Tanto por ciento del total de las exportaciones a la América del Sur)

AÑOS	Materias primas	Productos alimenticios	Semimanufacturadas	Manufacturas
1905-09.....	1.0	12.7	15.5	70.8
1910-14.....	2.2	10.9	18.1	68.7
1921-25.....	2.7	8.8	15.7	72.9
1926-30.....	1.6	8.3	14.8	75.3
1931-33.....	2.2	11.0	15.8	71.0

IMPORTACIONES GENERALES DE LA AMERICA DEL SUR POR LOS ESTADOS UNIDOS SEGUN CLASIFICACIONES ECONOMICAS

(Tanto por ciento del total de las importaciones de la América del Sur)

AÑOS	Materias primas	Productos alimenticios	Semimanufacturadas	Manufacturas
1905-09.....	38.6	49.4	11.4	0.5
1910-14.....	38.1	47.8	12.9	1.1
1921-25.....	31.2	49.0	18.5	1.3
1926-30.....	31.3	52.3	15.5	0.9
1931-33.....	26.0	62.9	9.7	1.4

Al llegar aquí cabe hacer algunas observaciones sobre las cifras que se acaban de enumerar. Es verdad que mientras las *clasificaciones* de mercancías en el comercio entre los Estados Unidos y la América del Sur no han experimentado cambio alguno durante los últimos treinta años, las mercancías individualmente hablando, han, por supuesto, cambiado mucho, especialmente en las exportaciones de los Estados Unidos. Así, pues, los radios y los refrigeradores eléctricos, para mencionar tan sólo dos productos, que no existían hace veinticinco años, reemplazan hoy a otros productos manufacturados que se han hecho anticuados con el transcurrir de los años, o que se producen o se montan ahora en los países latinoamericanos. Lo importante es que la naturaleza fundamental del comercio interamericano no ha cambiado en más de tres décadas.

Entre las materias primas que aumentan de una manera tan importante las exportaciones latinoamericanas a los Estados Unidos pueden incluirse el café del Brasil, Colombia y los paí-

ses de la América Central; el salitre de Chile; el petróleo de Venezuela, México, Colombia y Perú; el cobre de Chile y Perú; los productos ganaderos de la república Argentina y Uruguay; y muchos otros. El comercio que va en dirección opuesta, es decir, de los Estados Unidos a la América Latina, se compone de los siguientes y de muchos otros productos semi-manufacturados y manufacturados; tejidos, productos alimenticios elaborados; maquinaria industrial, de ingeniería, minería, y otras; herramientas de labranza; automóviles y accesorios; llantas; máquinas y equipos de oficina; radios y equipos eléctricos; calzado y ropa.

IMPORTANCIA DEL COMERCIO INTERAMERICANO

La importancia de la posición que ocupan los Estados Unidos en el comercio exterior de la América Latina se muestra claramente en el Cuadro II, preinserto. Este cuadro pone también de manifiesto que esta importancia, si se consideran por separado las diez repúblicas situadas al norte de Panamá (inclusiva las del Caribe), y las diez de la América del Sur, tiene una variación considerable. Los Estados Unidos ocupan con mucho la posición más importante en el comercio exterior de las repúblicas norteamericanas, por dos razones principales: primera, puesto que es allí, que han invertido la mayor cantidad de capital; y, segunda, puesto que allí se cultivan productos tropicales y subtropicales que los Estados Unidos no producen o que producen en pequeña escala. Además, como quiera que la política comercial de los Estados Unidos no impone barreras arancelarias a la entrada de dichos productos, por no considerarse como artículos de competencia, se abren las puertas a un gran mercado. Debe tenerse presente asimismo el factor de la proximidad geográfica.

La situación es algo diferente en lo que respecta al comercio exterior de las repúblicas de la América del Sur. En esos países los Estados Unidos no ocupan la posición relativamente dominante que mantiene en el comercio de los países situados en la zona del Caribe. Los productos exportados por las naciones sudamericanas son hasta cierto punto los mismos que se producen en los Estados Unidos (con unas pocas excepciones importantes). A esta circunstancia debe añadirse otra, es decir, que el comercio europeo con la América del Sur es mucho mayor que con las repúblicas latinas situadas al norte de Panamá. A pesar del hecho de que el porcentaje del comercio de los Estados Unidos es más reducido con las naciones sudamericanas que con las norteamericanas, el volumen más cuantioso del comercio con las primeras compensa con creces esta diferencia. Por consiguiente, de cualquier modo que se lo considere, el comercio de los Estados Unidos con las repúblicas latinoamericanas es de gran importancia.

RELACIONES FINANCIERAS INTERAMERICANAS

La Secretaría de Comercio de los Estados Unidos calculó al 31 de diciembre de 1933, que el capital norteamericano invertido en las veinte repúblicas latinoamericanas ascendía a 4.868.000.000 de dólares. Esta suma representaba 3.320.000.000 de dólares en inversiones directas y 1.548.000.000 de dólares en bonos gubernamentales.

Esta importante cantidad de cerca de 5.000.000.000 de dólares representa uno de los lazos más fuertes que unen a los Estados Unidos con los países de la América Latina. Esencialmente esta suma representa la fe del pueblo de los Estados Unidos en el porvenir económico de la América Latina. En lo que respecta a las inversiones directas, el capital estadounidense ha sido colocado en empresas de utilidad pública; en empresas mineras; en ferrocarriles; en frigoríficos; en ingenios azucareros, plantaciones de bananos y otras empresas agrícolas; en empresas bancarias y petrolíferas; y en muchas otras clases de inversiones. La mayor parte del capital invertido directamente se halla en las repúblicas situadas al norte de Panamá, en donde tales inversiones ascienden aproximadamente a 1.777.000.000 de dólares, estando la mayor parte concentrados en Cuba y México. En las diez repúblicas de la América del Sur, el capital estadounidense directamente invertido asciende a 1.543.000.000 de dólares, hallándose las mayores sumas en Chile, la república Argentina, Venezuela, Brasil, Colombia y Perú, en el orden en que se mencionan.

El capital estadounidense invertido en bonos de gobiernos nacionales, estatales y municipales, ha sido mucho más importante en los países de la América del Sur, que en los que se hallan al norte de Panamá. Así, pues, de un total de 1.548.000.000 de dólares colocados en esta clase de inversiones, 1.371.000.000 representan el monto de los bonos sudamericanos, y únicamente 177.000.000, el de los gobiernos latinos de la América del Norte. En lo que toca a la América del Sur, las inversiones más importantes se han colocado en bonos de la República Argentina, Brasil, Chile y Colombia, en el orden mencionado; mientras que en lo que toca a los países del Caribe, los bonos del gobierno cubano representan la inversión más cuantiosa en la actualidad.

La contracción en las cotizaciones sobre muchos de los bonos latinoamericanos durante los últimos años ha ocasionado, como es natural, pérdidas considerables a los tenedores estadounidenses de dichos bonos. Por otra parte, los efectos de la crisis económica mundial en la América Latina fueron particularmente agudos, al punto de que dejaron a esas naciones sin los recursos necesarios para poder continuar pagando el interés y la amortización sobre muchos de sus bonos. Como resultado de estas condiciones, todos los gobiernos latinoamericanos, con ex-

cepción de la república Argentina, Haití y Honduras, se vieron obligados a suspender o ajustar parcialmente los pagos sobre las obligaciones extranjeras. En el caso de Venezuela, la deuda externa ha sido liquidada en su totalidad.

Con respecto a la depreciación de los bonos, cabe recordar que los compradores de valores internos en los Estados Unidos sufrieron tanto como los compradores de bonos gubernamentales extranjeros. Sin embargo, es de esperarse que, a medida que las naciones latinoamericanas continúen avanzando en el camino de la rehabilitación económica, en el cual han avanzado ya bastante, el valor de sus obligaciones aumentará también proporcionalmente a niveles más altos que los que han registrado en años recientes. Todas las naciones latinoamericanas que se han visto forzadas a suspender el pago de sus obligaciones han manifestado su firme intención de cubrirlas a medida que se lo permita su capacidad económica. En el caso de algunas de ellas se han llevado ya a cabo negociaciones o se proyecta hacerlo para reanudar, al menos parcialmente, los pagos de tales obligaciones.

El Cuadro número IV muestra el monto del capital estadounidense invertido en las repúblicas latinoamericanas, según cálculos de la Secretaría de Comercio:

CUADRO IV

INVERSIONES DE CAPITAL ESTADOUNIDENSE EN LA AMERICA LATINA

Al 31 de diciembre de 1933

PAISES	Inversiones directas	Inversiones indirectas	TOTAL
Argentina.....\$	345.000.000	408.000.000	752.000.000
Bolivia.....	62.000.000	56.000.000	118.000.000
Brasil.....	197.000.000	355.000.000	552.000.000
Chile.....	411.000.000	271.000.000	682.000.000
Colombia.....	124.000.000	148.000.000	272.000.000
Costa Rica.....	20.000.000	12.000.000	32.000.000
Cuba.....	840.000.000	111.000.000	951.000.000
Ecuador.....	12.000.000	3.000.000	15.000.000
El Salvador.....	29.000.000	4.000.000	33.000.000
Guatemala.....	68.000.000	4.000.000	72.000.000
Haití.....	14.000.000	11.000.000	25.000.000
Honduras.....	66.000.000	66.000.000
México.....	632.000.000	3.000.000	635.000.000
Nicaragua.....	13.000.000	13.000.000
Panamá.....	25.000.000	17.000.000	42.000.000
Paraguay.....	13.000.000	13.000.000
Perú.....	116.000.000	73.000.000	189.000.000
Rep. Dominicana..	70.000.000	15.000.000	85.000.000
Uruguay.....	29.000.000	57.000.000	86.000.000
Venezuela.....	234.000.000	234.000.000
Total.....\$	3.320.000.000	1.548.000.000	4.868.000.000

En los últimos años ha revestido particular interés la exportación de capital por parte de varias de las naciones latinoamericanas. Esto ha sido especialmente notable en el caso de la república Argentina y Chile. Los nacionales de estos dos países han colocado su capital en inversiones directas en las vecinas repúblicas sudamericanas. Si bien es cierto que las cantidades invertidas no han sido muy cuantiosas compa-

radas con las de los Estados Unidos y Europa, este acontecimiento es, sin embargo, significativo en la economía internacional de esos países.

NACIONALISMO ECONOMICO Y RELACIONES INTERAMERICANAS

Un aspecto de las relaciones económicas interamericanas que al parecer está destinado a ser de una gran significación, es el del creciente nacionalismo económico que en gran parte está representado por la industrialización que va tomando mayor incremento cada año en la América Latina. Este movimiento adquirió mayor empuje durante los últimos años de la crisis económica. Su causa se debe primordialmente no a un deseo de imponer represalias contra las barreras arancelarias levantadas por otras naciones, ni tampoco al mero deseo de conseguir completa independencia económica, sino más bien, en general, a la imperante necesidad de encontrar dentro de los límites de cada país, aquellos materiales necesarios para la existencia económica que no pueden importarse del exterior por falta de recursos económicos. De ahí que en años recientes en que los mercados extranjeros para productos latinoamericanos desaparecieron casi por completo, y en que la América Latina se vio imposibilitada de obtener los fondos necesarios para importar productos extranjeros manufacturados, debido a la disminución que experimentaron sus exportaciones de materias primas y productos alimenticios, muchos de los países trataron de llenar esta deficiencia mediante el establecimiento de nuevas industrias manufactureras dentro de sus propias fronteras.

Pero, cualquiera que sea la razón para un movimiento de esta índole, o cualquiera que sea el nombre que se le dé, no es lógico llegar a la conclusión de que, como resultado del mismo, los lazos económicos que ligan a las Américas llegaran a debilitarse. Por el contrario, la creciente industrialización de la América Latina probablemente redundará en un mayor intercambio de mercancías en las Américas. Este hecho se hace más patente si se analiza el tipo de industrialización que se está desarrollando actualmente en la América Latina. En la actualidad las industrias latinoamericanas producen particularmente artículos de consumo. Para producir esta clase de artículos, se requiere maquinaria y, al mismo tiempo, es también necesario suministrar repuestos a aquellas industrias que se ocupan en el montaje de la misma o de otros artículos. Los Estados Unidos, en particular, están bien preparados para suministrar tanto la maquinaria como los repuestos a las industrias que se van desarrollando en la América Latina. En este campo existe una oportunidad para una gran expansión del comercio interamericano, que podría más que equilibrar cualesquiera pérdidas que sufra la exportación de aquellas mercancías manufacturadas por dichas nuevas industrias. Examinada desde un punto de vista muy amplio, la creciente indus-

trialización de la América Latina no es más que otro aspecto de la evolución y del desarrollo económico de estos países, y si los Estados Unidos reconocen este desarrollo y se acomodan a él, podrán continuar exportando sus productos a las repúblicas latinoamericanas en gran escala.

Al tener en cuenta los elementos antedichos relativos al incremento constante de las exportaciones de los Estados Unidos a los países de la América Latina, es claro que una expansión cualquiera del movimiento de mercancías dependerá solamente, en último análisis, del grado de prosperidad que reine en la América Latina. Esta prosperidad, a su vez, deberá basarse en la venta lucrativa en los mercados extranjeros de las mercancías producidas en la América Latina. El actual gobierno de los Estados Unidos se ha dado cuenta exacta de este

hecho, y ha adoptado un programa para la negociación de convenios de comercio recíprocos con la América Latina y otros países, que se basa en la teoría de que si los Estados Unidos quieren ampliar sus exportaciones deben proporcionar oportunidad a los países extranjeros de colocar sus productos en el mercado norteamericano. Sobre esta base, y únicamente sobre ella, pueden los lazos económicos que unen ahora estrechamente a las repúblicas americanas no solamente mantenerse, sino fortalecerse aún más con el transcurrir de los años.

H. GERALD SMITH

Jefe de la Sección de Información Financiera de la Unión Panamericana.

NOTA: La interesante información anterior apareció en la Revista «Panamérica Comercial», correspondiente al mes de febrero en curso.

LA EVOLUCION ECONOMICA Y SOCIAL DE LA AMERICA LATINA

La dualidad de aquella vasta región del mundo que va del Istmo de Panamá a la Tierra del Fuego, se transparenta en la vacilación entre dos expresiones: América del Sur y América Latina. La primera es una expresión geográfica que recuerda que dicha región sólo es la parte meridional de un continente; la segunda, que la mentada región se une, mediante la historia, a la Europa mediterránea. Es probable que, sin perder la memoria de los orígenes que le imprimieron sello secular, la América Latina siga la misma evolución que la América anglosajona, y que la expresión América del Sur intente superar a la otra, a medida que vaya logrando afirmar una cultura autóctona.

América tricolor

Es preciso ante todo olvidar, en cuanto sea posible, tanto a América del Norte como a Europa, para no considerar sino el conjunto de las bellas naciones a las cuales el espíritu hispano-portugués infundió vida. Prefacio a todo estudio de este género ofrécelo el libro magistral de M. André Siegfried, titulado *Amérique Latine*. Todo lo esencial a ese continente joven, vasto y poco poblado, está allí consignado en síntesis atrevida y llena de mesura.

Uno de los principales obstáculos al desarrollo de una cultura autóctona radica en el hecho de que la América del Sur es *tricolor*, es decir, que está poblada de rojos, negros y blancos. La raza blanca hállase concentrada en Argentina y Uruguay, y en el Brasil, en los cuatro Estados del Sur. La raza roja predomina a todo lo largo del Pacífico: en Colombia (sic), Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. Por último, los negros dominan o constituyen un saldo notable en la América brasileña tropical. De manera aproximada «podría estimarse en 1/5 o en un 1/4 la población total, es decir,

quince o veinte millones de seres. Negros y mulatos—¿dónde comienza y dónde termina el matiz?—forman sin duda, algunos millones. Los indios permanecen siendo la masa principal, probablemente unos cincuenta millones que la conquista no logró eliminar.

Aunque los Andes sean, según parece, «cada vez de piel más roja», y que los blancos no se hayan implantado sino en un dominio limitado, son los que han dado a la época que está en vías de acabamiento sus principales características. La guerra y la post-guerra marcan un giro en la historia de la América Latina. Algo termina y algo nuevo comienza. Lo que termina es la época colonial.

Aplicada en sus formas extremas a las necesidades de un continente joven, poco poblado y casi virgen, la doctrina del liberalismo económico ha obrado maravillas en medio de toda clase de abusos. La era colonial se caracterizó por importaciones en masa y desordenadas de inmigrantes y de capitales, por especulaciones frenéticas sobre las tierras, por la explotación febril de las riquezas más fácilmente accesibles; en política, por gobiernos personales y golpes de estado.

La inmigración

Si Egipto es un dón del Nilo, países como la Argentina son en parte un dón de los inmigrantes, quienes pueden aseverar: «ni la Argentina sin mí ni yo sin la Argentina». Lo que suele acontecer en la mayor parte de las grandes empresas humanas. En vísperas de la guerra, entran todavía en la Argentina de 200 a 300 000 trabajadores por año; de 150 a 200.000 al Brasil. Notablemente disminuido durante la guerra, el movimiento se recobra luego, pero sin alcanzar ya las cifras de antes de 1914. En todos los países del mundo se restringe el movimiento tanto de inmi-

gración como de emigración. Por razón de la crisis, los países agrícolas (e industriales) cierran sus fronteras a los recién llegados. El año de 1932 registra el hecho sin precedentes del primer saldo pasivo del balance inmigratorio en la Argentina. El 24 de mayo de 1934 la Asamblea Nacional Constituyente del Brasil adopta la nueva Constitución Federal, la cual establece que el contingente de inmigrantes autorizados a entrar cada año no podrá, para cada nación, ser superior al 2 por 100 del número de personas de cada nacionalidad residentes en el Brasil, en el curso de los cincuenta últimos años. Además, queda prohibida la concentración de inmigrantes sobre cualquier punto del territorio brasileño. Un decreto presidencial del 28 de agosto de 1934 crea en la Argentina un registro de emigrantes. El Gobierno se preocupa, en efecto, no solamente de establecer los saldos reales dejados en el país, sino de estudiar las causas de la emigración. Definitivamente, la era colonial ha terminado.

El régimen de la propiedad raíz y sus consecuencias

Los países nuevos son magníficos laboratorios de sociología; en ellos se captan a lo vivo fenómenos que en sociedades más evolucionadas sólo quedan en el recuerdo. Así, en la historia de la Argentina podemos ver, con los propios ojos, por así decirlo, cómo se realiza la apropiación de la tierra. A pesar de las apariencias y de las estadísticas impresionantes de la inmigración, el poblamiento de la Argentina sólo ha querido un ritmo de lentitud. Si se considera, por ejemplo, un período relativamente normal, como el de 1905 a 1910, se constata que sobre 1.600.000 inmigrantes, 686.000 salieron del país. Ello se debe esencialmente al carácter del régimen de la propiedad raíz. Hasta la guerra, el gobierno argentino no había ejercido ninguna actividad colonizadora. Aplicando los principios, del liberalismo, Argentina se ha entregado al «laissez faire»; se ha limitado a vender o ceder las tierras de dominio público. Algunas de las leyes, llamadas de colonización, imponían al comprador o al concesionario de la tierra la obligación ya de fijar colonos en ellas, ya de valorizarlas en una forma cualquiera. «De hecho—dice M. Enrique Siewer, en estudio recientemente publicado en *Revue Internationale du Travail*—tales condiciones no han sido jamás cumplidas. Al abrigo de las leyes que autorizan la venta, donación o cesión condicional de las tierras del Estado, las tres cuartas partes del territorio nacional han pasado a manos de los particulares. No le quedan al Estado sino 75 millones de hectáreas de territorios nacionales, que no son en manera alguna de las tierras mejores». Voluntariamente o no, la legislación argentina ha favorecido el desarrollo de la gran propiedad. De ello ha resultado que, en un país esencialmente agrícola, la población inmigrada se ha radicado a la proximidad de las ciudades o centros industriales.

Sobre un poco más o menos la cuarta parte del territorio se halla más del 70 por 100 de la población y de las vías férreas. La tierra ha sido acaparada por un pequeño número de individuos o de sociedades financieras que ambicionaban, más que la explotación, la especulación por medio de la parcelación. Efecto de esta especulación sobre los terrenos ha sido el de gravar las explotaciones agrícolas con pesadas cargas de capital. Se cita el caso de que los precios impuestos a los colonos vienen siendo dos o tres veces más elevados que los pagados por las compañías de colonización. Entre 1903 y 1921, el precio medio de la hectárea ha pasado, en la provincia de Buenos Aires, de \$ 37-83 a \$ 257.22; en la provincia de Entreríos, de \$ 21.03 a \$ 224.86; en la provincia de Santa Fe, de \$ 20.20 a \$ 118.07; en el territorio de la Pampa, de \$ 10.57 a \$ 52.87. El número de propiedades de más de 5.000 hectáreas, que tendió a decrecer entre 1901 y 1911, ha aumentado de nuevo entre 1911 y 1915. De acuerdo con las estadísticas más recientes existen 1.028 de ellas en 1924, en la región de Buenos Aires; y 166, en 1930, en la provincia de Entreríos. Las propiedades de más de 1.000 hectáreas presentaban todavía, cuando menos, el 60 por 100 de la superficie total de la región agrícola, en tanto que las propiedades agrícolas explotadas por sus propietarios alcanzan apenas el 25 por 100. Ello explica que la mayor parte de los inmigrantes haya permanecido arrendatarios o cortijeros. Se puede estimar que hay actualmente en la agricultura argentina algunos 29.700 propietarios y 57.300 arrendatarios o cortijeros.

El sistema del arrendamiento ha prestado servicios. Ha permitido la rápida iniciación de cultivos de toda la zona de los cereales por emigrantes que solamente tienen sus brazos; ha prestado servicios a la industria de la cría, al transformar una parte de las tierras en praderas de alfalfa; ha prestado flexibilidad a la economía permitiendo el que se alternen sobre unas mismas tierras la agricultura y la ganadería. Pero una de las graves consecuencias del sistema de arrendamientos es la monocultura. Como consecuencia de la brevedad de los contratos cuyo alcance por lo común no pasa de un año y cuya duración media es solamente de dos a tres años, el agricultor no puede sino cultivar una o cuando más dos especies de cereales. De ahí una gran inestabilidad de rendimientos. El sistema de cortijeo agrava aún más dicho inconveniente. Consistiendo el precio del alquiler en la mitad de la cosecha, el propietario le impone estrictamente al colono la semilla que debe sembrar. Así el sistema de arrendatarios y granjeros perpetúa los métodos extensivos de cultivo, que son causa de un rendimiento irregular y del hecho de que el rendimiento medio por hectárea es todavía en la Argentina demasiado bajo.

(Pasa a la última página).

LA EVOLUCION ECONOMICA

(Viene de la página 52).

La reforma agraria

Después de una treintena de años, una veintena de proyectos de ley tendientes a estimular la colonización interior han sido sometidos al Parlamento Argentino. Ninguno obtuvo la sanción parlamentaria, cualquiera que fuese la autoridad de los personajes políticos que los firmaban. En provincias, proyectos análogos quedaron convertidos en pura letra muerta. El único proyecto que se haya adoptado es la Ley del 21 de septiembre de 1919, por la cual el Banco Hipotecario quedaba autorizado a acordar empréstitos de colonización. La *Revista del Banco Hipotecario* escribía a tal propósito: «Se puede afirmar que esta Ley es superior a las leyes similares dictadas en el viejo mundo, no solamente por la liberalidad de los préstamos sino también por las extensiones que le permite comprar al agricultor». Ahora bien, después de diez años de aplicación de la Ley, el Presidente del Banco Hipotecario, Enrique Pérez, ex-Ministro de Hacienda, pudo constatar el fracaso: «En la fecha del 1.º de febrero de 1933, sobre los 111.922.300 de pesos que se han conce-

dido a título de préstamos de colonización, el servicio de anualidades no se ha llenado regularmente sino por \$ 19.454.375; los créditos de colonización no han alcanzado absolutamente los objetivos económicos y sociales perseguidos por los autores de la Ley. Han traído pérdidas financieras considerables para el Banco, y llevado innumerables colonos a la ruina». La causa principal de tal fracaso reside en el hecho de que el valor de las tierras después de la especulación sobre la propiedad raíz, se había encarecido largamente; el valor comercial no correspondía al rendimiento económico. El informe del Banco, para 1918, cita el caso de colonos deudores de la zona de la Pampa, cuyo beneficio solamente fue, en aquel año, de 0.94 de peso por hectárea, es decir, de \$ 98.70 por explotación.

Los proyectos legislativos de reforma agraria han fracasado porque chocaron con intereses poderosos y porque se adelantaban a las costumbres y evolución sociales. La era colonial no había aún terminado. Fue necesaria la guerra mundial y la crisis económica para que se doblara aquella página y se creara, en 1933, la Dirección Nacional de Colonización y Tierras.

NOTA: De un extenso estudio que apareció en la *Revista «Le Mois»*, de París, sobre el interesante tema de «La evolución económica y social de la América Latina», hemos tomado a título informativo, el fragmento anterior.

ACTA DE SORTEO DE BONOS DE LA DEFENSA NACIONAL

Número 9

En Bogotá, en el Banco de la República, a las dos de la tarde del día 31 de Enero de 1936, se reunieron los señores: Julio Velasco, en representación del Ministerio de Hacienda y Crédito Público; Juan N. Esquerro, en representación de la Superintendencia Bancaria; Julio Caro, Gerente del Banco de la República; Hernando Acosta V., Auditor del Banco; y J. M. Salazar Henao, Jefe de la Sección de Emisión, con el fin de proceder a verificar el sorteo ordinario de \$ 250 000, en bonos de la Defensa Nacional. Este sorteo se hace de conformidad con lo dispuesto en el contrato celebrado entre el Banco de la República y el Gobierno Nacional, con el siguiente resultado:

Bonos de \$ 5 cada uno. Serie «A»
 720 bonos números 26.350 a 26.377 - 27.509 a 27.680
 54.145 a 54.344 - 78.026 a 78.240
 78.241 a 78.345

Bonos de \$ 10 cada uno. Serie «B»
 650 bonos números 168 a 293 - 41.331 a 41.378
 43.374 a 43.849

Bonos de \$ 20 cada uno. Serie «C»
 225 bonos números 8.191 a 8.216 - 8.220 a - 8.316-18.438 a 18.537

Bonos de \$ 50 cada uno. Serie «D»
 124 bonos números 10.881 a 11.004

Bonos de \$ 100 cada uno. Serie «E»
 137 bonos números 8.227 a 8.363.

Bonos de \$ 500 cada uno. Serie «F»
 173 bonos números 4-6-10 a 17 - 579 a 595
 950 a 952 - 1.617 a 1.633
 1.840 a 1.856 - 3.015 a 3.030
 3.187-3.298 a 3.314 - 3.437 a 3.453
 4.716 a 4.732 - 5.248 a 5.264
 6.235 a 6.251 - 6.854 a 6.860

Bonos de \$ 1.000 cada uno. Serie «G»
 129 bonos números 228 a 237 - 570 a 579
 1.372 a 1.381 - 1.759 a 1.777
 1.789 a 1.798 - 2.847 a 2.856
 3.167 a 3.176 - 3.339 a 3.348
 3.644 a 3.693 - 3.859 a 3.868
 4.566 a 4.575 - 4.940 a 4.949

Estos bonos sorteados dejan de ganar intereses desde la fecha del sorteo, y serán pagados a su presentación en las oficinas del Banco de la República.